474

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL AMIGO DE QUEVEDO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

y cuatro cuadros

ESCRITA EN VERSO

POR

Narciso Diaz de Escovar

Y

Ramon A. Urbano

MÚSICA DEL MAESTRO

José Cabas Galvan.

CÁRLOS (Sra. Lopez-Piriz).

MADRID
MAYOR, 16, ENTRESUELO
1896.

15

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática de los HIJOS DE E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Las empresas que deseen poner en escena esta obra se servirán pedir el *material de orquesta* á D. José Cabas Galvan, calle de Hinestrosa, 10.—Málaga.

El amigo de Quevedo

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS,

ESCRITA EN VERSO

POR

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Y

RAMON A. URBANO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ CABAS GALVAN

Estrenada en el TEATRO CERVANTES de Málaga, el 18 de Noviembre de 1896.

MÁLAGA
A. URBANO IMPRESOR, CASAPALMA, 1

1896.

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
D. CARLOS	SRA. LOPEZ-PIRIZ.
LAURA	SRTA. CANCELA.
EDUVIGIS (Dueña)	SRA. MARIN.
D. FRANCISCO DE QUEVEDO	SR. LACARRA.
D. LOPE LADRON DE GUEVARA	SR. LOPEZ (D. ANDRÉS).
FELIPE IV	SR. NEIRA.
FAUSTINO	SR. GARRO. (1)
ROGELIO (Escudero)	SR. SOLA.
GÓNGORA (Page)	SR. SORIANO.

Criados.—Leñadores.—Damas.—Caballeros.—Lacayos.—Acompañamiento.

La accion tiene lugar durante el reinado de Felipe IV.

(1) Por deferencia á los autores, el Sr. Garro se hizo cargo de este papel, inferior á su categoría.

ACTO ÚNICO

CUADRO I.

Plaza pública. A la izquierda, tercer término, iglesia con puerta practicable y ámplia escalinata, cerrada por verja de hierro, delante de la cual, y hacia la derecha, se alzará una cruz de piedra de gran tamaño, con su correspondiente pedestal. En segundo término izquierda, casa de Laura, con ancha puerta practicable.—Libre la primera caja.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CABALLEROS, y á poco DAMAS. Estas saldrán de la iglesia.

MÚSICA

CAB.

Ya el rosario
se termina,
ya van las damas
á salir;
esperemos
á la puerta
hasta que pasen
por aquí.
Sus encantos
ideales
llenan el alma
de ilusion.
Caballero
que no adora,

609651

es que no tiene
corazon.

(Los caballeros se forman en dos filas, á derecha é izquierda de la puerta del templo, y salen las damas.

DAMAS (Desde el átrio.)
Tanto y tanto
caballero
como en la puerta
fijo está,
es seguro
que al miramos
en pos de alguna
se vendrá. (Bajando al proscenio)
CAB. Esperad, querubines
del mismo cielo,
que podamos miraros
los ojos bellos.
DAMAS Apartad, importunos
galanteadores,
que no es hora de andarse
con ilusiones.
CAB. Con el manto no tapes
tu linda cara,
que la luz de esos soles
nos arrebatas.
DAMAS Si la luz de estos soles
su pecho busca,
es muy fácil se quede
su pecho á oscuras.
DAMAS Ja, ja, ja. (Coqueteando)
CAB. Si es que quieres
verme sufrir...
DAMAS Ja, ja, ja.
CAB. Ya me tienes
muerto por tí.
DAMAS Ja, ja, ja.

CAB. Yo ambiciono
tu dulce amor.
DAMAS Ja, ja, ja.
CAB. No te burles
por compasion.
DAMAS Ja, ja, ja.
CAB. Por favor,
donde vayas
voy yo.
DAMAS Ja, ja, ja.
CAB. Donde vayas voy yo.
DAMAS Corramos, corramos,
se vienen detrás,
y no es decoroso
dejarlos llegar.
CAB. Corramos tras ellas:
á apuesto galan,
no hay dama que niegue
amor ó amistad.

(Vanse bulliciosamente por la derecha; las damas delante riendo á carcajadas y, detrás, los caballeros.)

ESCENA II

CARLOS y LAURA, saliendo de la iglesia; detrás EDUVIGIS

HABLADO

LAU. Hermosa la noche está.
CAR. Para mí no murió el día,
que el sol dura todavía
aunque sombras reinan ya.
LAU. ¡Tuviste en verme interés!
CAR. Sí, Laura, tengo que hablarte.
LAU. Dispuesta estoy á escucharte.
CAR. Escucha, Laura.
LAU. Dí pues.
CAR. Con razon, ó sin razon,

el rey dió en asegurar
que á Don Lope le has de dar
la mano y el corazon.

LAU. No hay monarca para mí,
que alma y mano destiné:
la mano, te la daré,
el corazón, te lo dí.

CAR. Temo bastardas traiciones
y con negras dudas lucho.

LAU. El monarca puede mucho;
muy poco en los corazones.

CAR. El rey un tiempo creyó
que mi padre ¡padre mío!
retaba su poderío...
y á mi padre desterró:
y sé lo que dice el rey...

LAU. Nada te importe su dicho,
por que todo su capricho
y el imperio de su ley,
se estrellan ante el poder
de una firme voluntad,
cuando adora de verdad
el alma de una mujer.

CAR. Quien bien ama, desconfia.

LAU. ¿De mí?

CAR. Tu duda me ofende:
de quien osado pretende
hacer suya á la que es mia.

LAU. ¡Don Lope!... ¡Olvida á ese nécio!

CAR. Logró que hasta el rey le escude.

LAU. Por mucho que el rey le ayude
siempre hallará mi desprecio.
Huyendo á cualquier ardid
contra mi dicha tramado,
tu buen amigo ha pensado
que yo abandone á Madrid.

CAR. La advertencia es razonada
y seguida debe ser;

al momento he de traer
mi litera preparada.

EDU. (En el fondo)
Llega el page; no hay cuidado,
puedo entregarle el papel;
se entusiasman ella y él:
vé poco un enamorado.

(Sale GÓNGORA, page, por segundo derecha y habla con EDUVIGIS la cual le entrega un papel)

CAR. Me agrada esa decision
y me alienta la esperanza.

LAU. La ventura en lontananza
me predice el corazon.

CAR. Esperar bastante puedo
de amistad que me envanece.

LAU ¡La amistad que nos ofrece
Don Francisco de Quevedo!
Protege nuestros amores.

CAR. Y mi duda al apreciar,
lo hallé dispuesto á estorbar
acechanzas de traidores.

EDU. Vamos.

LAU. Pronto es todavía.

CAR. Un minuto.

EDU. Ni un instante.

CAR. Pero...

EDU. Ya hablaron bastante;
mañana será otro dia.

CAR. Pronto he de volver aquí.

LAU. A Segovia marcharé..

CAR. Contigo á Segovia iré,
por que no vivo sin tí.

LAU. Adios.

CAR. Adios. (Besando la mano á LAURA y yéndose por la derecha.)

EDU. A rezar
voy á la cruz, y te sigo.

LAU. Pero...

EDU. Al punto soy contigo.
(Entra LAURA en la casa).
(D. Lope no ha de tardar.)
(Siéntase EDUVIGIS en el pedestal de la cruz.)

ESCENA III

QUEVEDO saliendo de la iglesia, y EDUVIGIS

QUE. Pues señor; este buen cura
dióme de lo lindo charla,
con unos versos de gozos
que de mi musa reclama.
¡Escribir gozos un hombre
que es poeta de desgracia
y que desconoce el gozo
por que le vuelve la cara!
¡Hola, en la calle la dueña!
¡Y no están Carlos ni Laura!
¡Laura!... ¡Huérfana adorable
á quien mi pecho le guarda
junto á un afecto purísimo
una adoracion del alma!
Carlos, mi mejor amigo,
vió á la niña una mañana,
sintió el corazon llagado
y la amó, es decir, la ama;
y yo soy en sus amores...
protector, amigo y... basta.
¿Pero... qué busca la prima
de Matusalen? ¡Caramba,
hace señas con el manto!
¡Ah, bruja! ¿Será que ama?
¿Algun villano se atreve?
¡Un embozado! ¡Ya escampa!
Detrás de la cruz, el diablo.
(QUEVEDO se oculta detrás de la cruz y sale por segunda derecha D. LOPE, desembozándose).
¡Uf! ¡Si es Ladron de Guevara!

ESCENA IV

EDUVIGIS, D. LOPE y QUEVEDO

D. LOP. ¿Qué sucede?
EDU. ¡Quién diría!
D. LOP. Entérame.
EDU. De eso trato:
que parto dentro de un rato
á la casa de su tia.
D. LOP. ¿Laura?
EDU. Se marcha á Segovia;
tambien D. Carlos se irá,
y vuacé se quedará
arrebolado y sin novia.
D. LOP. Ciertamente.
EDU. Yo no puedo,
impedir, á mi pesar,
proyecto tan singular.
D. LOP. Eso es cosa de Quevedo.
EDU. Tal vez: ¡en su pecho encierra
hacia vos tanto rencor!...
D. LOP. Diz que protege ese amor
solo por hacerme guerra.
EDU. Ese odio...
D. LOP. No me anonada,
ni me preocupa á fé mía:
yo le toparé algun día
y... ¡como saque la espada!
EDU. Sacarla os manda el honor,
por que es un hombre perverso
que os hace mofa, hasta en verso.
D. LOP. ¿En verso?...
EDU. Escuchad, señor:
(Recitando el siguiente verso de Quevedo)
«Yo conozco caballero
que entinta el cabello en vano
y por no parecer cano

quiere parecer tintero.»

D. LOP. ¡Y eso es á mí! ¡Yo no entinto
mi pelo, dueña ladina.

EDU. ¡Señor!...

D. LOP. Mi pelo es la endrina,
¡la endrina!... (cuando me pinto).

EDU. Tened en cuenta, que yo
soy leal y consecuente;
el poeta solamente
con su verso os ofendió.
Pero... ¿á qué hablar de ese ultraje
si no hay tiempo que perder?
Vaya: ¿qué pensais hacer
para estorbar el viage?

D. LOP. No lo sé.

EDU. Salir... al paso...

QUEV. (¡Ah bruja!) (Desde su escondite)

D. LOP. ¡Perfectamente!

EDU. Por si acaso... llevar gente.

D. LOP. Decís muy bien; por si acaso.

QUEV. ¡Cobarde! (Alto)

D. LOP. ¿Qué has dicho?

EDU. Nada.

D. LOP. Me pareció haber oido...

EDU. ¿Os decidís?

D. LOP. Me decido:
y... como saque la espada,
auxiliado por mi gente
haré su escolta pedazos,
quedará Laura en mis brazos
y... nada más.

EDU. ¡Qué valiente!

D. LOP. Todo pensado lo llevo;
adios, al camino voy
y la robo por quien soy.

(Vánse precipitadamente D. LOPE por la derecha y EDUVIGIS por la casa.)

QUEV. ¡Límpiate que estás de huevo. (Bajando al proscenio)

ESCENA V

QUEVEDO

Ese cobarde me irrita
aunque, si bien se repara,
como es Ladron... de Guevara
quiere robar... á Laurita.
¡Y la dueña! ¡Carcamal!
¡Si yo abrigaba mis dudas!
¡Si tiene el alma de Judas!
¡Si es una bruja infernal!
(Como asaltado de repente por una idea.)
¡Oh!... Mi ingenio les ampara!
¡Burlar á ese amante puedo!
Dirán... «¡cosas de Quevedo!»
¡Pobre Ladron de Guevara!

MÚSICA

Yo soy un hombre original
y todo es fácil para mí,
yo soy festivo y decidor
y un gran poeta siempre fuí.
Vengan tramas á Quevedo,
vengan todos contra mí,
vengan, sí,
que no temo tanto enredo
y destrozo todo el plan
de esos hijos de Satán.

—

Canté á las glorias y al amor
y fué mi sátira ejemplar,
pues con mi sátira logré
á más de un tuno suavizar.

—

Aunque luchen, yo no cedo,
ni un instante he de cejar

ni temblar,
que el ingenio de Quevedo
ha de hacer pedazos mil
tanta bruja y tanto vil.
(QUEVEDO entra en la casa de LAURA).

ESCENA VI

CARLOS, ROGELIO y cuatro criados conduciendo una litera. Salen por la derecha. Los criados entran la litera en casa de LAURA.)

CAR. Llegad, que la casa es esa.
ROG. Para mi señor y dueño,
las calles que hay en la corte
en este sitio dan término.
Aunque se pierda, aquí viene,
pues aquí siempre le encuentro.
CAR. Rogelio, espérame aquí,
cautela te recomiendo,
y si embozados ó pages
ves que rondan con misterio,
procura cortar su paso
y verles el rostro.
ROG. Bueno.
Dentro está ya la litera.
CAR. Pues con ella voy adentro.
No olvides cuanto te digo.
ROG. No temais, que os obedezco.
(CARLOS entra en la casa de LAURA.)

ESCENA VII

ROGELIO

El secreto no conozco,
pero es fácil el secreto:
una litera que entra
con tanto y tanto misterio
en la casa de una dama

de rostro tan hechicero;
un galan que recomienda
cautela y hasta silencio;
la noche, que es protectora
de amantes, raptos y enredos...
¡adivinar no es dificil
para mí, que soy maestro
de amorosas aventuras
y fogosos galanteos!
¡Y eso que la niña tímida
era de virtud modelo!
¡Vamos, vamos! D.ª Laura
resultó, ni más ni menos
que las demás, y mi amo
no quieren perder el tiempo.
¡Chiton! Rechina la puerta!
¡Todo anda bueno, muy bueno!

(Los criados sacan la litera y atraviesan la escena yéndose por segunda derecha, seguidos de CARLOS, embozado, y de ROGELIO que antes de marchar dice lo siguiente.)

Prisa tiene mi señor
Buena caza ha conseguido.
No hay llaves contra el amor.
¡El pájaro dejó el nido...!
¡Me voy con el cazador!

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO II

SELVA CORTA.—ES DE NOCHE.

ESCENA PRIMERA

LEÑADORAS y LEÑADORES que aparecen bulliciosamente por la derecha. Los hombres llevarán haces de leña.

MÚSICA

CORO DE LEÑADORES

Ya tornan los leñadores
á las puertas de su hogar,
y el daño que causa el frío
en breve terminará.
Bajo la oscura campana
la leña se quemará,
en tanto que se recuerdan
las consejas del lugar.
¡Ay, qué dulce calor
con la leña tendré,
y si tú no te alejas
más calor sentiré!
Ven y acércate ya,
ven y acércate á mí,
por que falto de abrigo
yo no puedo vivir.

—

LEÑADORAS El marido que á su esposa
le es infiel,
si ella quiere que se enmiende
puede hacer
que el esposo que le falta
sin cesar,
sufra varios arañazos
de verdad.

¡Leña, leña, leña, se le debe dar!
Leña, leña, leña
y se enmendará!

LEÑADORES A mujer que tienes celos
sin razon
y le dá al esposo un grande
sofocon,
es preciso que el marido,
sin tardar,
sepa darle una paliza
regular.
¡Leña, leña, leña
se le debe dar.
Leña, leña. leña
y se enmendará!

ELLAS Aunque más me pegues
yo te quiero más.

ELLOS El que bien te quiera
te ha de hacer llorar.

ELLAS Mira que la noche
ha tiempo cerró.

ELLOS Contigo, á la noche
no le temo yo

TODOS Vamos allá,
que nos esperan
en el lugar.
Vamos allá.

(Perdiendo la música á lo lejos. Vánse por la izquierda.)

ESCENA II

D. LOPE, GÓNGORA y varios criados. con armas. Por la derecha

HABLADO

D. LOP. Cautela, mucha cautela,
silencio, mucho silencio,
que el lance está preparado
y el asunto es harto sério.

Mereced la confianza
que hoy en vosotros he puesto,
que si el favor es muy grande
no he de escatimar el premio.
¡Mucha oreja, mucha vista,
no haya duda, no haya miedo,
pues, si yo saco la espada...
¡ras!... un tajo, todos muertos!
¡Ay, Góngora de mi vida,
qué lance de más ingenio,
qué aventura más chistosa
y cuánta ventura espero!

GÓNG. Si vos me mandais matar,
yo mato.

D. LOP. Nada de eso;
en viéndome los criados
de Doña Laura Acebedo,
se rendirán á mi brio
sin vacilar un momento,
pues si empuño la tizona...
¡á tierra con todos ellos!
(Señales de aprobación en los criados).
Cuando llegue la litera,
tú te colocas enmedio,
dás el alto; si resisten,
acomete con denuedo,
sin parar, hasta el instante
en que mi dulce tormento
pueda llegar á mis brazos,
á tanta belleza abiertos.
(Enternecido)
¡Ay, Góngora de mi vida,
ay, qué feliz me contemplo!

GÓNG. ¿Y después que hago?

D. LOP. Muy poco:
á los lacayos ten presos
hasta que me haya alejado...

GÓNG. ¿Una legua?

D. LOP. ¡Diez lo menos!
Tú, Roldan, que eres más alto
que el campanario del pueblo,
ponte aquí y avisa pronto.
Tú, el de los bigotes tiesos,
en este lado. Tú, rubio,
á la entrada del sendero.
GÓNG. Y vos, Don Lope?
D. LOP. Yo aquí,
detrás de todos, mi puesto.
GÓNG. ¡Claro!
D. LOP. Sí, claro y muy claro,
lo más lejos, lo más lejos;
por que muy bien me conozco,
sé muy bien á dónde llego
y... si mi sangre se enciende...
GÓNG. Haceis aquí un cementerio.
ROLD. ¡Que llegan!
D. LOP. Pues preparaos.
que aquí detrás os contemplo.

ESCENA III

Dichos y los Criados de CARLOS conduciendo la litera. Con ellos saldrá ROGELIO. CARLOS aparecerá poco antes de decir la frase «Ni á mi tampoco, etc.».—QUEVEDO, dentro de la litera. Salen por la izquierda.—Algunos criados llevan hachas de viento.

MÚSICA

D. LOP Ya se acerca la litera,
gran cuidado y precaucion,
y á quien chiste, se le agarra,
se le tiende y se acabó.
Gente de D. Lope ¡Alto allá!
Gente de Carlos ¿Quién nos detiene?
D. LOP. ¡Ay de mí, temblando estoy!

Gente de D. Lope ¿Qué decimos, caballero,
qué decimos? (Preguntando á D. Lopez).

D. Lop. ¡Qué se yó!

Gente de Carlos ¡Dejad franca la salida
ó juramos, vive Dios!...

Gente de D. Lope ¿La dejamos?

D. Lopez. No por cierto,
no dejadla por favor.
No os he dado mi dinero
para hacer tamaña acción.

Gente de D. Lope Detengan sus pasos,
détenganse ya;
quien vaya en la silla
se debe apear.

Gente de Carlos Pues sepan las gentes
que hablaron así,
que nuestros aceros
les pueden herir.

Gente de D. Lope Deténganse pronto.

Gente de Carlos ¡Jamás, vive Dios!
¿Quién manda pararnos?

D. Lop. Dejad que hable yo.
(Adelantándose con cierto atrevimiento cómico).
Retroceda al momento
toda esa gente
y la silla de manos
sola se quede.
Descended. bella niña,
no haya temores;
salga el sol á alumbrarnos.
(D. LOPE abre la portezuela de la litera y sale de ella QUEVEDO, con la espada en la mano.)

Quev. ¡Muy buenas noches!
(Movimiento de estupefaccion en los actores.)

Todos ¡Buen chasco fué!
(D. LOPE se coloca en el proscenio derecha, trémulo)

Quev. No me esperaba.

¿verdad que nó?

CAR. (Adelantándose y desembozándose)
Ni á mí tampoco,
pero aquí estoy.
(Los lacayos retiran la litera por la derecha)

UNIS

D. LOP. Es el lance extraordinario;
yo no sé lo que he de hacer,
pues me miran de reojo
y me van á hacer correr.
Ese pícaro Quevedo
perseguirme decidió,
mas el rey que me protege
me dará la salvacion.

QUEV. Fué este cambio divertido,
pues buscando una mujer
con un hombre cojo y feo
el amante aquí se vé.
Cazador de experta mano
hoy la liga preparó
y al ridículo palomo
en la trampa cautivó.

CAR. ¡Cómo tiembla ese villano;
no se sabe defender;
yo su audacia y su locura
castigar pronto sabré!
Si robarme de mi bella
el cariño no logró,
cual bandido miserable
á quitármela salió.

CORO Es chistoso D. Francisco
y á su gracia no hay poder
que resista ni un momento
cuando cerca se le vé.
Se fingió la bella dama
y en la silla se metió,

y á D. Lope le dió un mico
que es un mico superior.

—

QUEV. Este lance amiguito,
os ha salido mal;
para otra vez, con calma
las cosas preparad.

CAR. Yo le atravieso
sin vacilar
para que pague
su deslealtad.

QUEV. Marchad al punto,
marchad, marchad.
sinó he de daros
para rascar.

D. LOP. Tened á Carlos
por caridad,
pues si le dejan
me va á pinchar.

CORO Marchemos pronto
marchemos ya,
si nó Don Lope
se morirá.

TODOS Yo nunca he visto
un caso igual;
ahora, marchemes
sin vacilar.

(D. LOPE y su gente vanse por la derecha seguidos de CARLOS, QUEVEDO y los suyos que les acometen con las espadas.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO III

Planta baja de una venta; telon corto y trastos, con puertas practicables á derecha é izquierda.—Puerta al foro.—La puerta de la derecha dá al campo; la de la izquierda á las habitaciones de la casa. La del foro al patio,—Junto al quicio de la izquierda aparece un candil, encendido, colgado de un clavo.—FAUSTINO sale por la izquierda, sacando un banquillo de madera, que coloca cerca del fondo.

ESCENA PRIMERA

FAUSTINO

Reniego de...! ¡Maldicion!
¡Ira de...! ¡Si será cierto!
¡Pegármela Mari-Juana!...
No sé cómo me contengo!
Si no hospedara en mi casa
á D.ª Laura Acebedo,
le pagaba una paliza
á él, que lo dejaba muerto,
y á mi mujer treinta azotes...,
que quiere decir lo mesmo.
¡Anda! pero ya mañana
saldrán pa Segovia y luego
nos quedaremos solitos...
y... ¡ya me chupo los deos!

(Faustino siéntase en el banco y queda abismado en sus pensamientos).

ESCENA II

CARLOS y QUEVEDO, saliendo por la izquierda

CAR. No puedo más: ese hombre
se coloca en mi camino
y, una de dos: que lo mate,

ó que me mate es preciso.
El rey, que á mi padre odiaba,
quiere extremar con el hijo
su venganza, y a Don Lope
favorece decidido.

QUEV. No le protege por eso:
el Conde-duque es amigo
de Don Lope...

CAR. (Exaltado) ¡Si lográra
ese infame su designio!...

QUEV. Vamos, deja el tono sério.

CAR. Es el caso...

QUEV. Desvarío:
una burla á tiempo dada,
suele ser puñal más fino
que ese acero toledano
con que se adorna tu cinto.

CAR. El mundo miras en broma.

QUEV. Como merece lo miro.
Para quien llora ó quien ríe
el resultado es el mismo.
Entre brujas de la corte
y parlanchines de oficio,
escudriñé muchas cosas,
con actividad de esbirro,
y supe... que no es Don Lope
nuestro mayor enemigo.

CAR. ¿Pues quién?

QUEV. La maldita dueña
que está de Laura al servicio.

CAR. ¡Lo aseguras!

QUEV. Lo aseguro.

CAR. Le daré su merecido.
¡Buena cuenta he de ajustarle
á esa bruja!

QUEV. No seas niño;
Aún no digas lo que pasa;
¿no ves que yo nada he dicho?

Sé una cosa que interesa.

CAR. ¿Cual?

QUEV. (Con misterio) Que esta noche, el maldito
D. Lope vendrá á esta casa.

CAR. ¡Aquí!

QUEV. Recibió el aviso
y vendrá á saber noticias
que la dueña ha prometido
facilitarle.

CAR. ¡Villano!

QUEV. De manera que es preciso
disponer las cosas, y...
pillarles en el garlito.

CAR. ¡Otra acechanza!

QUEV. No hay miedo.

CAR. ¡Como venga, lo divido!

QUEV. *I finis coronat opus;*
entonces de nada sirvo.
Déjame que te dirija,
y si en estos amorios
me dás plaza de maestro,
ó me escuchas ó dimito.

CAR. Perdóname.

QUEV. Perdonado.
Lo tengo todo previsto

CAR. ¿Sí?

QUEV. Ya haremos que D. Lope
se cure de este cariño.

CAR. ¡Ay, Quevedo, estoy celoso!

FAUS. (¡Como yo!) (Escucha desde su asiento la conversacion).

QUEV. Dios te dé alivio,
pues dicen que son los celos
más graves... que el tabardillo.
¡Celos...! Nunca los probé.

CAR. Pues son... dudas y delirios;
¿quieres saber qué son celos?...
Pues oye.

QUEV. Soy todo oidos.

MÚSICA

CAR. Son los celos horrible martirio,
calentura que enciende el amor,
tempestad que desata sus rayos
y sus nubes en el corazon.
Amargura que brota en el alma
consiguiendo la dicha ahuyentar:
¡ay de aquel que ha sentido en su pecho
de los celos el duro puñal!

¿Mas si ella es fiel
por qué dudar?
Hay que reir,
hay que cantar;
su dulce amor
es para mí
y ese rival
me hace reir.

—

Siempre me amó
sin vacilar,
y triunfaré,
no hay que dudar.
No sé porqué
celos sentí
de esa sin par
niña gentil.

—

Ja, ja, ja, ja,
qué risa me dá,
ja, ja, ja, ja, ja,
de ese necio rival.

HABLADO

QUEV. Te has explicado, y comprendo
todo el valor de tu dicho.
FAUS. Caballeros, con licencia:
como me llamo Faustino,

que este caballero sufre
un mal idéntico al mío.

CAR. ¿Eh?

QUEV. ¿Qué dice?

FAUS. Casualmente
lo de los celos he oide,
por que su merced, charló
de sus celos casi á gritos,
y... como yo estoy celoso
dije: me acerco ahora mismo
y si el señor tiene celos
semos dos..... ¡y tan amigos!

CAR. (¡Vaya, un rústico celoso;
personaje divertido!) (Ap. á Quevedo.)

QUEV. (Ap. á Carlos.)
(Que sirviera de modelo
á los graciosos de Tirso).

CAR. ¿Que es lo que el rústico siente?

FAUS. ¡Ira de!... ¡Voto al mismísimo!
Que mi mujer me la pega,
segun dicen.

QUEV. No me explico
tamaña infamia, pues eres
aunque villano, muy lindo.

CAR. ¡Y hasta de hermoso talante!

FAUS. Eso es lo que yo me digo:
¡á un hombre guapo y con doblas
desbancarlo un hidalguillo,
que no tiene otro aliciente
que sus viejos pergaminos!

QUEV. (Ap. á Carlos)
(Se me ha ocurrido una cosa.)

CAR. (Alguna diablura, fijo)

QUEV. (A Faustino)
Hombre... voy á protegerte;
y vé que si me decido
á hacerlo, es por que me pesa
que así se porten contigo.

CAR. (¿Qué intentas?) (Ap. á Quevedo.)
QUEV. (Calla y escucha)
FAUS. Diga su merced.
QUEV. Aspiro
á que guardes el secreto.
FAUS. Lo guardaré, yo os lo fio.
QUEV. Pues... lo supe casualmente
y al punto voy á decirlo:
en cuanto se quede á oscuras
la venta, sin que haya indicio
de que nadie está despierto,
tu mujer vendrá á este sitio.
FAUS. ¡Ira de!...
CAR. (Pero qué miente!)
QUEV. Ella abrirá ese postigo
y...
FAUS. Basta, pues lo que sigue
no es cosa de referillo
QUEV. Ya sabes.
FAUS. ¡Con que esta noche!...
Caballeros, yo os suplico
que os recojáis en el lecho,
pues quiero apagar prontito
y dejar el patio á oscuras.
QUEV. ¿Para que ocurra lo dicho?
FAUS. Y para salir con trancas
y armar la de Dios es Cristo.
(Vase FAUSTINO á apagar el candil.)
QUEV. (Esto es lo que yo quería) (Ap. á Carlos)
CAR. (¡Qué ingenio!)
QUEV. (¿Viste?)
CAR. (¡Magnífico!)
QUEV. ¿Eh?... Nos ha dejado á oscuras.
FAUS. Ya verán quién es Faustino.
(Vase FAUSTINO por el foro, llevándose el banco.
QUEV. (Andando con precaucion.)
Por aquí...
CAR. No veo ni jota.

QUEV. A ver si hallamos un sitio
donde escondernos.
CAR. Sí, sí.
Eres el diablo, Francisco.
QUEV. Aquí, junto á la muralla.
CAR. ¡Qué gracia!...
QUEV. ¡Cómo me rio!

ESCENA III

Dichos y EDUVIGIS por la izquierda.

EDU. No debe tardar Don Lope
y voy á ocupar mi puesto.
¿Correrá bien el cerrojo?...
¡Si rechina, la hemos hecho!
Laura duerme mientras tanto.
¡Ay qué niñas, santo cielo!
Pero pues el rey lo quiere
será Don Lope su dueño.
Hay que esperar; no se escucha
ni una mosca. Aquí me quedo,
puesto que dí con la puerta (La de la derecha)
y continuaré mis rezos
en tanto viene Don Lope.
Vamos allá: "padre nuestro,....
(Breve pausa, despues de la cual se oye fuera un silbido prolongado.)
Esa es la señal. ¡Dios mio,
cómo tiemblo.., cómo tiemblo!
(Abre la puerta derecha con cierta precaucion y pregunta á media voz.)
¿Es Don Lope?
D. LOP. Sí. (Lo mismo)
EDU. Adelante.
D. LOP. ¿Nos cojerán?...
EDU. No haya miedo.

ESCENA IV

Dichos y D. LOPE; á poco FAUSTINO y hombres con palos.

D. LOP. Ya ves como me atreví...
EDU. ¡Tan valiente como espléndido!
D. LOP. ¿Qué ocurre?
EDU. Mil novedades:
que Doña Laura, de acuerdo
con D. Carlos, y escuchando
de su amigo los consejos,
desiste de ir á Segovia
y dice: á Madrid me vuelvo.
D. LOP. ¡Es posible!
EDU. ¡Y tan posible!
Ella, y su adorado dueño,
á los pies de nuestro rey
(que cien años guarde el cielo)
van á echarse de rodillas.
D. LOP. Esto se pone muy feo.
EDU. ¿Pero vos temeis?
D. LOP. ¿Quién, yo?
ni al mismo monarca temo,
que en sacando yo la espada...
todo cuanto quiera, hecho.

ESCENA V

Dichos y FAUSTINO, que sale por el foro, rodeado de rústicos armados de mata-pecados.

FAUS. Cuidado con tropezar;
mano firme, y tente tieso.
EDU. ¿Escuchais?
D. LOP Justo, parece ..
FAUS. Allí suenan: pues á ellos.
(Los rústicos apalean á D. LOPE, que se refugia en un rincon, arrodillándose. EDUVIGIS trata de huir y es detenida por FAUSTINO, que la coje por las ropas.)

D. LOP. ¡Ay!
FAUS. No haya piedad
EDU. ¡Dios mio!
D. LOP. Deteneos, deteneos.
(QUEVEDO y CARLOS salen de su escondite y se adelantan.)
FAUS. Te he cogido.
D. LOP. Que me matan.
FAUS. ¡Con que me la pegas!
EDU. ¡Cielos!
FAUS. ¿Ahora negarás tu crimen,
esposa de los infiernos?
EDU. ¿Esposa yo? Soy doncella.
(Un hombre sale por el foro con un candil encendido. Momento de pausa.)
QUEV. Pero, señores, ¿qué es esto?
FAUS. ¡Jesús, pues si era la dueña!
QUEV. (A D. Lope)
Buenas noches, caballero.
CAR. Déjame, voy á matarle.
D. LOP. ¡Ay, que me clava!
QUEV. (Deteniendo á Carlos) Silencio.
FAUS. Me equivoqué, mas la culpa...
QUEV. Sí, la culpa yo la tengo.
D. LOP. (No me queda un hueso sano.)
CAR. ¡Ah, Don Lope, esas tenemos...!
Conque un Ladron de Guevara,
olvidando su abolengo,
se aprovecha del soborno
y practica viles medios
para ganar á una dueña...
QUEV. De noventa años lo menos,
EDU. ¡Calumniador!
QUEV. Una bruja
que vá en su escoba corriendo
por los tejados los sábados. (Todos rien.)
EDU. ¡Deslenguado! (Váse por la izquierda)
CAR Caballero;
si lo sois, sacad la espada.

D. LOP. ¡Qué disparate, no puedo!
Pues si yo estuviera sano,
con el corage que tengo
echaba mano enseguida...
(CARLOS se adelanta hacia D. LOPE y este retrocede)

QUEV. Y se marchaba corriendo.
(Rien todos)

CAR. ¡Cobarde! Vuelvo á la corte
y allí en la corte os espero.
Si persistís en amar
á Doña Laura, os advierto
que os probaré á cintarazos
el buen temple de mi acero.
Salid pues.

D. LOP. (Tendré prudencia..,
por tratarse de un mancebo.)
(Vase por la puerta derecha y todos rien.)

QUEV. ¡Pobre diablillo!
(Vanse los rústicos por la derecha.)

CAR. Nosotros,
sin descansar un momento,
en pos de mi hermosa Laura,
á Madrid.

QUEV. Bien.

CAR. Nada temo
si con su ingenio me ayuda
Don Francisco de Quevedo.
(Vanse QUEVEDO y CABLOS, cogidos del brazo, por la izquierda.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO IV

Salon en el palacio del Buen Retiro. Rompimientos de columnas. Puerta al foro, con escalinata alfombrada, y puertas laterales. En segundo término izquierda aparecerá colocado un sillon preferente para el Rey.—Sillones para la corte—Al levantarse la decoracion del cuadro anterior, las Damas se hallan en el salon y los caballeros salen por distiutos términos.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CABALLEROS.—A poco el REY, con varios gentiles-hombres, por el foro.—Enseguida LAURA, por la derecha, acompañada de una dama.—CARLOS por la izquierda.—QUEVEDO y D. LOPE acompañan al Rey.

MÚSICA

Damas y Caballeros

Llegad, cortesanos,
llegad, llegad,
que pronto el rey Felipe
su trono ocupará.
Acalle la corte
su pretension,
pues ha de ser discreta
la augusta decisión.
Mas yo sentiría,
y es natural,
que fuera de Don Lope
la niña angelical.
Silencio, que el monarca
se acerca ya.

(Aparece D. FELIPE IV por el foro y todos inclinan la cabeza. El monarca siéntase en lugar preferente.)

Salud al invicto
y egregio monarca;
que Dios le conceda
eterna salud.

(Entra LAURA llegando ante el Rey y saludandole: luego se coloca en primer término derecha.

Ya viene la hermosa
que el alma cautiva,
pues todo es en ella
belleza y virtud.
Salud, etc,...

HABLADO

REY. Una cuestion cortesana
hoy resolver acomoda,
y escuche la corte toda
mi decision soberana.
QUEV. (Pues no tiemblo)
CAR. (Qué dirá)
LAU. (¡Qué zozobra!)
D. LOP. (Triunfaré)
Rey. Da lectura (Entregando un pliego á QUEVEDO.
QUEV. Sí daré.
D. LOP. (Lo que fuere sonará)
QUEV. (Mirando el papel y expresando su sorpresa).
(¡Eh? ¿Pero qué dice aqui?
(Leyendo aparte.)
"Aunque te ponga en aprieto
improvisa tú el decreto;
y ha de ser en verso.„ ¿Sí?...)
REY. Quevedo, empieza. (Disimulando la sonrisa.)
QUEV. Señor:
pues las cosas de palacio
diz que siempre van despacio,
dejadle tiempo al lector.
REY. (De su musa peregrina
espero un rasgo feliz)
D. LOP. (Me está dando en la nariz
que aquí huele á chamusquina.)
QUEV. (Improvisando y haciendo como que lee el decreto.)
"Un bravo de gran denuedo
y un galante cortesano,
pretenden lograr la mano

de D.ª Laura Acebedo.
Uno y otro pretendiente
me obligan á decidir
y es dificil elegir
en este pleito pendiente.
Ambos, en esta jornada,
pongan fin á las cuestiones,
á falta de otras razones,
con la razon de la espada.
En este lance de honor
así el pleito acabará,
y Doña Laura, será
el premio del vencedor.
Como es severa mi ley
á ninguno ha de obligar,
pero debe renunciar
quien no la acate:
(Besando la firma.) Yo el rey.

D. LOP. (¡Caracoles!)

LAU. (¡Ay de mí!)

D. LOP. (Eso es ponerme en un potro.)

LAU. (¡Jugar su vida!) (Ap. á Quevedo.)

QUEV. (Ap. á Laura) (¡Si el otro
no vale un maravedí!)

CAR. ¡Vamos pronto!

D. LOP. (Adelantándose y llegando ante el Rey.)
Pelear.
contra un imberbe, no puedo.

REY. (¡El ingenio de Quevedo
le ha vencido sin luchar!)

CAR. Basta de torpe traicion
y nécia fanfarronada.

D. LOP. Si con vos no quiero nada,
¡Carlos de mi corazon!
(Haciendo que se enternece)
Tanta constancia admiré,
y lloro..., y me conmoví...
¡Casi te igualas á mí,

llegarás donde llegué!

REY. Basta (Con severidad)

CAR. (Con desprecio) ¡Dejadme!

D. LOP. ¡Qué niño!
¡Señor!... (Inclinándose ante el Rey)

LAU. (¡Cuánta cobardía!)

D. LOP. Mi renuncia en este dia
es prueba de mi cariño.

REY. ¡Con que ya cedes!...

D. LOP. Ya cedo.

QUEV. ¡Por fin se allana!

D. LOP. Me allano.

REY. (Solemnemente.)
Don Carlos, tuya es la mano
de Doña Laura Acebedo.
(Váse por el foro FELIPE IV, después de saludarle todas las figuras, acompañándole varios caballeros.—CARLOS y LAURA se aproximan mostrando su regocijo.)

QUEV. (A D. Lope)
¿Ahora no sacais la espada?

D. LOP. En palacio, fuera ocioso,
y, además, soy generoso.

CAR. (Abrazando á Quevedo.)
¡Cuánto te debo!

QUEV. A mi nada.
Siempre se debe esperar,
y ya has podido apreciar
lo que valgo y lo que puedo:
¿quién había de triunfar?...
EL AMIGO DE QUEVEDO.

FIN DE LA ZARZUELA

Con la mayor satisfaccion hacemos constar, que la mayor parte del éxito obtenido por esta zarzuela, corresponde al notabilísimo maestro compositor, nuestro querido amigo Pepe Cabas Galvan, cuya hermosa partitura obtendrá, seguramente, en cuantos teatros se represente EL AMIGO DE QUEVEDO, la favorable acogida que merece.

Tambien aprovechamos esta ocasion para dar las más expresivas gracias á los notables artistas Sras. Lopez-Piriz, Cancela y Marin y Sres. Lacarra, Lopez, Garro, Neira, Sola y Soriano, así como al ilustre maestro director don Cosme Bauzá, por el cariño con que pusieron en escena nuestra modesta producción.

Los autores del libro.

ADVERTENCIA

Los rasgos fisonómicos de Quevedo están, por demás popularizados; así pues, pecaríamos de fastidiosos advirtiendo que el gran poeta satírico usaba bigote y perilla y que llevaba constantemente anteojos de cristales más bien ahumados que claros, aunque siempre planos, redondos y algo grandes. Pero si estas noticias huelgan, no así las siguientes, que debemos al eminente literato D. Aureliano Fernandez-Guerra.

"Era (Quevedo) de buena estatura, el cabello negro, limpio y algo encrespado; la cabeza ancha y bien repartida; blanco el rostro, larga y espaciosa la frente, con algunas viejas heridas, testimonio de su valor. Tenía las narices grandes y gruesas, y los ojos muy vivos y rasgados; pero tan corto de vista, que llevaba anteojos continuamente. Fué abultado de cuerpo, de hombros derribados y robustos, de brazos flacos, pero bien hechos y galanos; cojo y lisiado de entrambos piés, que los tenia torcidos hacia adentro.„

Además de estos detalles debemos manifestar al actor que nos honre interpretando el papel de Quevedo, que este tenia bastante pronunciado el entrecejo y grueso el labio y que obstentaba sobre el pecho la cruz de la orden de Santiago.

Los Autores.